

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Bullying en avance.

Rivero, Mariana, Savona, Silvia, Toledo, Jesica
y Weigandt, Soledad.

Cita:

Rivero, Mariana, Savona, Silvia, Toledo, Jesica y Weigandt, Soledad
(2012). *Bullying en avance. IV Congreso Internacional de Investigación y
Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII
Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de
Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/650>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/bEO>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

BULLYING EN AVANCE

Rivero, Mariana - Savona, Silvia - Toledo, Jesica - Weigandt, Soledad

Universidad Abierta Interamericana

Resumen

El objetivo de este estudio es el de determinar cuáles son los factores que inciden en las conductas destructivas en los niños.

El bullying es una palabra inglesa que significa intimidación, es una forma de maltrato entre escolares, es un problema social relevante por su continuo crecimiento, ya que en los últimos años ha aumentado en forma alarmante culminando con desenlaces fatales.

Se tomó una muestra de 110 niños y adolescentes compuesto por personas del Gran Buenos Aires, con una edad promedio de 12, 56 años (DT= 2.866 años; mediana= 14,00; mín.= 8; máx.= 17).

La muestra está compuesta por un 55,5% de mujeres y un 44,5% de hombres; el 63, 6% de colegios privados y el 36,4 de colegios públicos.

Se utilizaron dos cuestionarios uno que indagó la percepción de violencia en diferentes ámbitos y otro que mide el nivel de agresión al que están expuestos niños y adolescentes. Los mismos tienen un formato tipo Likert y forman parte de una prueba piloto para una posterior validación.

Se corroboró la hipótesis de que los chicos que están más expuestos a situaciones de violencia son más propensos a ser agresivos, presentando una mayor puntuación aquellos adolescentes pertenecientes al ámbito público.

Palabras Clave

Víctima Victimario Agresión Violencia

Abstract

BULLYING IN ADVANCE

The aim of this study is to state the incidental factors that influence the destroyed behavior among children.

Bullying is an English word that means intimidation, it is a kind of roughly intentionally behavior among students, it is an important social problem for its continued growth since in recent years it has increase alarmingly culminating with fatal consequences.

We took a sample of 110 children and adolescents made up of people from Gran Buenos Aires with an average age of 12.56 years (TD= 2,866 years; median= 14.00; min = 8; max= 17).

It comprises 55.5% of women and 44.5% of men; the 63.6% are from private schools and the 36.4% from public ones.

We have used two kinds of questionnaires; one that aims to the perception of violence in different grounds and other one that

measure the aggression level to which children and adolescents are exposed. Both of them have a Likert format and are part of pilot tests for further validation.

It was confirmed the hypothesis that children who are exposed to violence situations are more likely to be aggressive, presenting a higher score those adolescents from the public sphere.

Key Words

Victim Victimizer Aggression Violence

En el presente estudio se intenta determinar cuáles son los factores que inciden en las conductas destructivas en los niños.

La violencia es un fenómeno cercano, que es parte de nuestra experiencia cotidiana. Nuestra sociedad está atravesada por la violencia, como toda sociedad de clases. Se establecen relaciones de poder entre dominadores y dominados, donde aparece la opresión, el autoritarismo y la discriminación. En nuestras aulas, reflejo constante de la comunidad, vemos niños que viven en un clima violento en sus casas, donde es muy probable que ellos mismos sean las víctimas (García Santos, 2011).

Dentro de lo que podemos decir acerca de la violencia, es el comportamiento que se asocia con agresión física, psicológica como amenazas u ofensas.

Se entiende por violencia escolar la acción u omisión intencionadamente dañina ejercida entre miembros de la comunidad educativa (alumnos, profesores, padres, personal subalterno) y que se produce bien dentro de los espacios físicos que le son propios a ésta (instalaciones escolares), o bien en otros espacios directamente relacionados con lo escolar (alrededores de la escuela o lugares donde se desarrollan actividades extraescolares) (García Santos, 2011).

En lo que respecta a las características escolares típicas de los agresores, Ortega Ruiz (2005), considera que normalmente estos alumnos no obtienen buenos resultados académicos y tienen problemas a la hora de enfrentarse a tareas de carácter cognitivo, además utilizan actividades o juegos no académicos para sobresaltar del resto de compañeros. Tienen cierta predisposición a ser prepotentes, quieren ser los protagonistas del poder y poseen gran habilidad para evadir recriminaciones por parte de adultos. Para ello utilizan excusas con las que intentan justificar sus actos y las cuales normalmente dan a entender que ellos nunca empezaron la pelea. Tienen capacidad para ser personas populares, combinándola con una personalidad problemática. Son chicos y chicas que deben ser considerados con necesidades educativas especiales.

La crisis en las familias, el exceso de trabajo y el abandono de los hijos son algunas de las causas de violencia en algunas familias, así como el desempleo en otras; la falta de límites, el alcohol, la droga, la

pérdida de valores, la crisis política, económica y social o la influencia de la televisión. Pero lo importante es destacar que ninguno de estos factores es, por sí solo, causa de violencia.

El bullying es un acoso que se da en la sociedad, hace ya varios años, es decir siempre existió en toda clase de culturas, hoy en día es un tema del cual se está hablando más y se está haciendo más conocido debido a la cantidad de acosos físicos que están saliendo a la luz.

Según Martínez (2006) en este tipo de agresiones hay posiciones, las cuales se dividen en: agresor/a, víctima, agresor- agredido (se refiere con este último al testigo del maltrato). Este autor agrega al testigo como participante de esta agresión ya que casi siempre el agresor, está acompañado de testigos oculares, cómplices silenciosos de lo ocurrido. Siguiendo esta investigación se puede observar agresiones verbales, psicológicas y físicas. Es decir no solo nos encontramos con el maltrato físico, sino que también con el maltrato psicológico, y la mayoría de las veces con ambos al mismo tiempo.

Hay que saber diferenciar entre tres fenómenos parecidos pero distintos estos fenómenos son: la agresividad, la violencia y el Bullying. El primero se refiere a una respuesta instintiva de supervivencia que cualquier animal utiliza ante las situaciones que percibe como peligrosas para su integridad. La violencia en cambio, es un mal comportamiento aprendido que implica agresividad, y generalmente lo usamos los seres humanos para resolver los conflictos, cuando desconocemos las habilidades sociales necesarias para solventarlos pacíficamente, y el Bullying es una forma entre muchas otras de violencia (Ortega, 2010), que se da en escolares. A diario percibimos hechos de violencia, desencadenados por algún individuo, o lo vemos en hechos en los que el mismo está expuesto.

El nuevo modo de pensar el origen del Bullying es de acuerdo a la teoría de la relación existente entre la agresividad familiar y los efectos en la conducta del individuo (Bandura, 1973).

Respecto al origen y efectos de los comportamientos agresivos intentamos en nuestra investigación apoyar la teoría de la importancia del aprendizaje observacional en los individuos y en especial en los niños, en la adquisición de estos patrones.

El aprendizaje observacional se valida como principal mecanismo de aprendizaje de conductas agresivas en relación a la familia; dado que en estos casos el sujeto expuesto a la observación y vivencia constante de modelos agresivos, termina identificándose con ellos en función de la fuerte relación afectiva del observador con el modelo. En todo este proceso intervienen otros procesos como los atencionales, cognitivos, motivacional, entre otros, los que vendría a fundamentar los alcances y efectos últimos según sea la capacidad de equilibrarlos.

La conducta humana es la interacción recíproca de tres elementos: cognitivos, comportamentales y ambientales.

Existen distintos procesos que dirigen el aprendizaje por observación

Procesos atencionales. El niño, para aprender presta atención a los rasgos significativos de la conducta de sus padres, o del modelo agresivo y su identifica con el modelo por lo atrayente que es para él.

Procesos de retención compulsiva. En el caso de los niños, las acciones de los modelos provocan directamente respuestas de imitación, siendo capaces de reproducirlas aunque el modelo no esté presente mucho después de haber observado la conducta.

Procesos de reproducción motora: los niños pueden transformar las representaciones simbólicas en acciones.

Procesos motivacionales: el niño aprende a adoptar conductas dependiendo de las consecuencias de éstas.

En el caso del niño, este carece de la facultad de integrar distintos hechos que le permitan establecer la contingencia necesaria entre una acción y sus consecuencias, por lo cual se constituye en un sujeto receptivo que replica lo observado potencialmente. Con el tiempo podrá desarrollar la capacidad de autoevaluación, por lo tanto habrá desarrollado la capacidad de integración lo que será determinante en la ejecución o no de lo aprendido por observación.

En la niñez el aprendizaje es imitativo instantáneo, generalizando lo aprendido a otras situaciones, en ello va a influir las características del modelo y la frecuencia con que ocurre el modelado. Es por esto, que el niño acabará por reproducir conductas agresivas con mayor facilidad, cuando esté sujeto a una invasión masiva y frecuente de estímulos agresivos, emanados especialmente de sus padres, lo cual se acompaña del refuerzo recibido cada vez que el niño se somete a la agresión siendo implícita o directamente aprobado por ello.

Para comprender los retos que vive actualmente la escuela conviene tener en cuenta que el sistema escolar, creado y extendido a partir de la Revolución Industrial, se estructuraba en función de la homogeneidad, a través de relaciones fuertemente jerarquizadas, alrededor de la obediencia incondicional al profesorado. En la que los alumnos que no encajaban con lo que se esperaba del alumno medio eran excluidos de él. Para comprender la crisis por la que atraviesa hoy la escuela tradicional conviene tener en cuenta que la actual Revolución Tecnológica provoca una serie de cambios contradictorios y paradójicos que obligan a adaptar el papel del profesorado a esta nueva situación (Díaz Aguado, 2005).

Cuando los niños están expuestos a la violencia familiar, pueden aprender a ver el mundo como si solo existieran dos papeles: agresor y agredido (Carillo Siles, 2009).

Una situación de maltrato del niño por parte de los padres contribuye a deteriorar la relación familiar y el comportamiento del niño en otros ámbitos.

Esquema básico de violencia familiar

Modelo: Padre agresivo con la madre.

Procesos: Identificación afectiva del niño con el padre; retención y repetición de lo observado; identificación de consecuencias.

Observador (efectos posibles): valoración de la conducta agresiva como forma de lograr lo que se desea; generación de respuesta de sometimiento como forma de evitar consecuencias desagradables; o bien, rebeldía frente a la agresión.

El efecto que predomine dependerá del modelo con el cual se

identifique el niño, de la acción que realice el modelo y la forma como lo haga.

La práctica de Bullying tiene como objetivo reducir al niño, apocarlo, humillarlo, someterlo y consumirlo emocional e intelectualmente, a fin de obtener algún resultado favorable o a bien de satisfacer la necesidad de agredir y destruir que suelen tener los que se presentan como acosadores. Los niños que acosan generalmente se encuentran en grupos o se rodean de niños que se suman a este maltrato y al hostigamiento.

Podemos definir Acoso Escolar como:

“Un continuado y deliberado maltrato verbal y modal que recibe un niño por parte de otro u otros, que se comportan con él cruelmente con el objetivo de someterlo, apocarlo, asustarlo, amenazarlo y que atentan contra la dignidad del niño” (Piñuel, 2005, p.3).

Existen criterios que nos permiten dilucidar si nos encontramos o no frente a un caso de acoso escolar. Según los investigadores europeos, estos son los tres criterios más comúnmente aceptados para saber si estamos frente al acoso escolar:

·La existencia de una o más de las conductas de hostigamiento internacionalmente reconocida como tales.

·La repetición de la conducta que ha de ser evaluada por quien la padece como no meramente incidental, sino como parte de algo que le espera sistemáticamente en el entorno escolar en la relación con aquellos que le acosan.

·La duración el tiempo, con el establecimiento de un proceso que va a ir minando la resistencia del niño afectando significativamente a todos los órdenes de su vida (académico, afectivo, emocional y familiar).

La concurrencia de estas tres características acredita la existencia de un niño sometido a un cuadro de Acoso psicológico en la escuela Piñuel (2005).

Este autor describe las fases del proceso de acoso:

·Desencadenamiento del proceso instigador

Cometer un error, haberse incorporado tarde al colegio...etc. cualquier detalle basta para que el agresor fije su atención en alguien y decida convertirlo en su presa.

·Comienza el hostigamiento y el acoso

El acosador ya tiene a su víctima en el punto de la mira, le pone mote, le grita, le chilla, realiza caricaturas ofensivas, lo maltrata a la vista de todos. Intenta que los testigos pasen a ser practicantes activos en el proceso de acoso.

·El asesinato psicológico de la víctima

El niño acosado comienza a creer que todo lo hace mal, tiene una visión pesimista de la vida y de los demás, e incluso se inclina a pensar que los que lo acosan tienen razón. Se derrumba y comienza a desarrollar los primeros síntomas de indefensión: se aísla

socialmente, baja su rendimiento escolar, se altera su conducta, etc.

·Las víctimas presentan síntomas de estrés postraumáticos

Depresión, bajada de autoestima, ideas suicidas.

·Expulsión o autoexclusión escolar

En la mayoría de los casos de acoso escolar se concluye con la salida de la víctima del colegio y aparece el “síndrome de negación institucional”, donde las organizaciones escolares tienden a negar sistemáticamente que tales violencias existan en sus centros, porque es un problema que no quieren ver, no quieren asumir la responsabilidad de tener que proteger a los niños y es mejor que las víctimas se marchen (Piñuel, 2005).

Se debe reflexionar sobre la relación escuela- alumno, docente alumno, ya que esto es de suma importancia para tratar este problema, tomando la relación profesor-alumno, desde la perspectiva de la conflictividad escolar tiene especial relevancia la actitud del profesor, hablar de esto sería una obviedad dado su rol dentro de la institución, siempre intentará mantener un margen suficiente de control que le proporcione reconocimiento frente a la institución y el entorno social y también en cuanto a sus propias necesidades personales de orden. Posicionándonos desde cierto punto de vista y como varios autores sostienen la relación educativa no es más que un debate por el poder, ningún profesor puede quedar por debajo de sus alumnos (Cerezo Ramírez, 2007). Esta relación debe quedar bajo la lupa en cuanto al trabajo preventivo del acoso.

Por otra parte Adler (1920) acerca del bullying pone mucho énfasis en el complejo de inferioridad haciendo referencia a la persona que es abusada física y emocionalmente en un ámbito escolar aumentara los sentimientos asociados a dicho complejo: baja autoestima, depresión, sentimiento de minusvalía, indefensión, etc.

Diagnóstico diferencial del acoso

La divulgación mediática del problema del acoso psicológico en la escuela o acoso escolar puede llevar al error de trivializar o banalizar este problema pasándose de una situación en la que el acoso escolar es clandestino, a otra en la que el juego o conflicto entre niños pueda ser entendido como un caso de bullying.

Para evitar esto es necesario proceder con el mayor rigor a establecer las diferencias entre diferentes situaciones que se presentan, con una exhaustiva labor de discriminación de factores y situaciones y un análisis estadístico serio.

El abordaje de esta temática adquiere especial relevancia debido al aumento de casos de bullying en los últimos años. Por ello es que la siguiente hipótesis guía el estudio:

H: “Los chicos que están más expuestos a situaciones de violencia son más propensos a ser agresivos y por lo tanto por lo tanto aumenta la probabilidad de que ejerzan bullying o cualquier otro tipo de violencia”.

Metodología

Objetivo del estudio

Determinar cuáles son los factores que inciden en las conductas destructivas en los niños.

Diseño

Estudio empírico descriptivo-correlacional con un abordaje cuantitativo.

Muestra

La muestra es no probabilística, intencional simple, compuesta por 110 alumnos de escuelas privadas (63,6%) y públicas (36,4%). La población a la que apunta la muestra es de niños de 8 a 12 años, y pre adolescentes de 13 a 17 años, el 55,5% de mujeres y el 44,5% de varones. Fue llevada a cabo en el Gran Buenos Aires.

Instrumentos

Se utilizaron dos cuestionarios con diferentes mediciones para posterior evaluación. Un cuestionario ad-hoc auto administrado en escala tipo Likert tomando como variables diferentes ámbitos donde se desarrollan los niños y adolescentes y sitios probables de exposición a la violencia. El otro cuestionario refiere a la medición del nivel de agresión al que están expuestos. Tienen en cuenta su participación como la del entorno. Ambos cuestionarios devolvieron material sustentable, preciso y confiable. Las diferentes escalas permitieron desarrollar una medición cualitativa y cuantitativa.

Procedimiento

En las diferentes escuelas a las que se asistió no se encontró mayores dificultades, excepto en una de ellas donde algunos alumnos se encontraban en situación de semianalfabetismo.

En todos los establecimientos se contó con autorización de la directora y consentimiento informado de los padres.

Resultados

Tabla I. Diferencias significativas de violencia según el sexo (Prueba U de Mann-Whitney)

	Femenino		Masculino		P
Variable	N	Rango Promedio	N	Rango Promedio	
Percepción de violencia	61	48,22	49	64,56	,007
Vivencia de violencia	61	44,90	49	68,69	,000
Violencia hogareña	61	50,40	48	60,84	,084
Percepción de agresión verbal	61	49,39	49	63,10	,024

Comparativamente los resultados expuestos entre ambos géneros evidencian en general, diferencias significativas, en esta muestra. El nivel de percepción de violencia, vivencia de violencia y percepción de agresión verbal, es mayor en adolescentes varones que en niñas adolescentes. Ahora bien se muestra una tendencia en violencia hogareña a favor de los adolescentes varones ($U=1183.500$; $p=.084$).

Tendencia según el ámbito público o privado

Los resultados comparativos entre aquellos alumnos que concurren al ámbito escolar público y los que concurren al ámbito escolar privado,

no arrojaron diferencias significativas, pero aún así se observa una tendencia en la vivencia de violencia ($U=1131.500$; $p=.093$) la cual es mayor en el ámbito público respecto del privado. En cuanto a la percepción de agresión verbal ($U=1122.500$; $p=.082$) es mayor en el ámbito escolar privado.

Discusión

Los resultados demostraron que de acuerdo a las variables consideradas: percepción de violencia, vivencia de violencia y percepción de agresión verbal, se encontraron diferencias significativas en cuanto al género masculino respecto del femenino.

Y se encontró una tendencia en la variable violencia hogareña, a favor de los adolescentes varones.

En tanto en la medición en el carácter de las escuelas, públicas y privadas, no hubo diferencias significativas pero si hubo una mayor tendencia a agresión verbal en las privadas y agresión física en las públicas.

Con respecto a lo observado en la teoría, se encontró en casi todos los casos analizados con el síndrome de negación institucional donde las escuelas, tanto públicas como privadas tienden a negar sistemáticamente que existan hechos de violencia en dichos ámbitos.

A pesar de ello, el bullying es un hecho que va en aumento y las instituciones deben tomar medidas al respecto.

De acuerdo a los resultados obtenidos se cree que en el futuro habría que ampliar el estudio para determinar si estos hallazgos pueden generalizarse.

Bibliografía

- Adler, A. (1920). La práctica y la teoría de la psicología individual. Extraído el 27 junio, 2012 de: <http://teoriapersonalidad.edublogs.org/2009/10/19/bullying-y-alfred-adler/>
- Avilez Martínez, J.M. (2006). El maltrato entre iguales: agresores, víctimas y testigos en la escuela. *Anales de psicología*, número 1. Servicio de publicaciones de la universidad de Murcia España, pp. 27-41. Extraído el 14 abril, 2012, de: http://www.um.es/analesps/v21/v21_1/04-21_1.pdf
- Carillo Siles, B. (2009). Bullying Escolar. Revista digital innovación y experiencias educativas. España. Extraído el 28 abril, 2012 de: http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_16/BEATRIZ_CARRILLO_1.pdf
- Díaz Aguado, M.J. (2005). Por qué se produce la violencia escolar y cómo prevenirla. *Revistas Iberoamericana de Educación*, número 037. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) Madrid España, pp. 17-47. Extraído el 14 abril, 2012, de: <http://www.slideshare.net/felipevaldezrocha/bullying-en-escuelasprimariasprivadas1>
- Fuensanta Cerezo, R. (2007). La violencia escolar. Propuestas para la intervención eficaz. España. Extraído el 19 abril, 2012 de: http://jornadasconvivenciamurcia.com/ponencias/cerezo_ramirez_fuensanta-violencia_escolar_propuestas.pdf
- García Santos, R. (2011). La violencia escolar. *Revista Educainnova*. Artículo 9. Extraído el 19 abril, 2012 de: http://www.educainnova.com/opencms/export/sites/default/educainnova/revista/REVISTA_FEBRERO_2011.pdf#page=40
- Ortega, R. (2010). Agresividad injustificada, bullying y violencia escolar. *Revistas Iberoamericana de Educación*, número 55. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) Madrid

España, pp. 277-281. Extraído el 14 abril, 2012 de:

http://www.rieoei.org/recensiones/Recensiones55_01.pdf

Palacios, M.B.A. Violencia escolar y bullying. Materiales de apoyo para la formación de los maestros. México, pp. 1-9. Extraído el 20 abril, 2012, de:

<http://paideia.synaptium.net/pub/pesegpatt2/violescolar/index.htm>

Piñuel, I. (2005). Informe Cisneros: Violencia y acoso escolar. Instituto de innovación educativa y desarrollo directivo. España. Extraído el 19 abril, 2012 de: <http://www.internen.es/acoso/docs/ICAM.pdf>